

349



LOS HECHOS COMO SON.



Tenemos á la vista un impreso denominado "Anti-cr sis eleccionaria" que acaba de publicar la imprenta de esta ciudad, para favorecer la candidatura del Señor Jeneral Eusebio Borrero en las próximas elecciones de presidente. Aunque nos agrada este personaje i tenemos por acertada su elevacion, aunque siempre confesamos gustosos el mérito propio de este ciudadano tan distinguido, los que hacemos esta publicacion, i otros vari s habitantes de la Buenaventura, hemos preferido al Sr. Jeneral Tomas C. de Mosquera en la presente competencia eleccionaria. Asi que, no es exacto decir con el *anti-crisis*, que en toda la provincia de la Buenaventura casi no hai uno solo que sostenga la candidatura del vencedor en Tesuca. Antes de ahora, i despues que varios periodicos ofrecieron   la consideracion pública, la candidatura del Jeneral Borrero, se han publicado opiniones en la imprenta de esta ciudad, favoreciendo las de los SS. DD. José Ignacio de Márquez, José Antonio i Vicente Borrero, prueba segura de que en esta, como en todas las demas provincias, la opinion no es uniforme hasta ahora, i prueba de que aqui, co-

Discurso en honor
de la S. Trinidad, pre-
dicado el dia 18 de Mayo
de
1825



En esta Santa Iglesia Parroquial
de Guilichao, por el P. Fr. Ma-
riano del Campo Lasso de.

" Tres sunt qui testimonium
" dant in Celo Pater, Verbum,
" et Spiritus Sanctus: et hi tres
" unum sunt.

Joan. Ep. 1^o Cap. 5^o v. 7^o

Tres son los que dan en el Cielo
testimonio a la verdad, el Padre,
el hijo, y el Espiritu Santo: y es

Los tres no son sino un solo Señor.

Celebramos, Católicos, el día de hoy el Misterio de la Santísima Trinidad, el Misterio mas augusto, y juntamente el mas incomprendible de nuestra Religión: i por lo mismo el que mas exige los homenajes de nuestra devoción, i el sacrificio mas puro i mas completo de nuestra fe: un Dios en tres personas. Este Dios, que desde toda la eternidad es uno y solo por su naturaleza i perfecciones infinitas, y que existe por sí mismo abissado, digamolo así, en un Dios

inmenso de glorias i felicidades; este Dios tan fecundo en sus operaciones, i cuya esencia es la misma bondad, cuya voluntad es su mismo poder, i cuyas obras son todas obras de su misericordia, como tan bellamente lo ha querido definir el gran San Leon Papa. Este Dios en fin, que es el soberano y unico bien i de quien como de una fuente purisima i fonte inagotable se derivan todos los bienes, se ha dignado revelarnos para nuestra ensernanza i justificacion, i para que le tributemos el culto, que le es debido, que siendo uno en su



valera, es al mismo tiempo trino en
personas, que estas tres personas
no son tres Dioses, sino un solo i un
Padre Dios, i que todas tres sin la
mas ligera diferencia tienen una
misma eternidad, poseen una misma
gloria, i son igualmente sabias, pode-
rosas, i buenas; no siendo mas que un
solo Señor, Criador, i arbitro sobera-
no de todas las cosas. El Padre desde
toda la eternidad conociendose pre-
fectivamente a si mismo en forma al
hijo de su propia sustancia, i como a su
imagen, i propio esplendor, como se
explica el grande Apóstol; i así el

Padre i el hijo, amandose mutuamen-
te, aspiran al Espiritu Santo, que pro-
cede de entre ambos; sin prender pro-
pio nada de todos los atributos eter-
nos i perfecciones infinitas que son es-
senciales i esenciales a la divinidad.

Misterio verdaderamente profundo,
altísimo, e incomprendible a toda
la obediencia humana i angelical
i que nunca jamás habríamos gozado
la felicidad de conocerlo, en la ma-
nera que podemos, sino se hubiera dig-
nado Dios enriquecernos con su re-
velacion. Misterio lleno de gloria, de es-
peranza, i de consolacion. Ved aqui
mis hermanos cotidianos, los



partes en que dividere este pe-
queno i muy debil discurso, con-
sagrandolo unicamente al honor
i alabanza de la S. Trinidad
por la mediacion muy poderosa
de la que merecio ser su templo i
su sagrario, saluandola con el an-
gel: Ave Maria.

Primera parte.

Sea un &

Sea yo infinito tiestamente, i pa-
ra prueba de mi primera proposi-
cion, podiera producir ahora todos
los lugares asi del antiguo como
del Nuevo Testamento, que nos

encenan el augustiniano Mysterio de
 un Dios existente en tres perso-
 nas, ya nombrando expresamente i copula-
 tivamente al Padre, al Hijo, y al Espi-
 ritu Santo, o ya disyuntivamente a algu-
 na de las tres. Son innumerables los
 testimonios, que nos dan los Profetas, los
 Evangelistas, i los Apostoles, i muy espe-
 cialmente S. Pedro i S. Pablo. No re-
 cordare ahora mil i mil Doctrinas
 de los Padres de la Iglesia, de los
 Sumos Pontifices, de los Sagrados Con-
 cilio[s] an particulares como generales,
 ni en fin los Constituciones de Santos
 Principes muy sabios i Prudentes que
 han defendido este Sagrado Dogma



ma como el principal de nues-
tra Santa Religion, y hecho los
mayores esfuerzos para propagar su
culto i adoracion: imponiendo penas
muy graves contra los Ympios i
los Herejes, que en todos tiempos se
han atrevido o a negar este di-
vino Misterio, o a desfigurarlo i
pervertirlo con sofismas misera-
bles i ridiculos; Ojala pudiera ya
hora referirnos ala larga esas leyes
tan bellas i magestuosas, con que han
decorado sus Codigos, i hecho tan dele-
bado su nombre por toda la Repu-
blica Cristiana. Pero un Furto man-

un Fedorio, i un Alfonso bastan para
 Comprobar esta verdad. Asi pues me
 contentare con traer a vuestra con-
 sideracion algunos pocos hechos de en-
 tre los mas notables conmutando al
 mismo tiempo a la escasez de mis lu-
 ces, i a la debilidad de mis fuerzas
 corporales.



Apenas saca el omnipotente de
 la nada todo este bello Uni-
 verso por el imperio solo de su voz,
 con el motivo de su gloria i con
 el fin de comunicarse a sus crea-
 turas; como no pudiendo contener
 dentro de si mismo era plenitud
 inmensa, infinita, inesplicable de

felicidades, i altisimas perfeccion-
ciones, permitiendome esta expresion;
quando al crear al hombre,
como entrando en Consejo las tres
divinas personas, dijo: hagamos al
hombre a nuestra imagen i seme-
janza, esto es, como lo expre-
san los Padres mas sabios de
la Iglesia, de nosotros un
alma inmortal, inteligente, capaz
de conocernos; amarnos, i procrearnos
por toda la eternidad, y en efecto
el mas celebre de los Padres Gri-
egos, el grande Obispo de Neap

Jacobo Benigno Bossutt, nos ha en-
 cenado, que si en las cosas creadas
 es permitido buscar alguna ana-
 logia ó semejanza con aquellas, que
 son infinitamente superiores á nu-
 estros deñiticia na razón, y por su
 naturaleza incapaces de compren-
 derse; puede decirse, que el mi-
 serio de la 1.ª Trinidad esta
 como marcado en las tres operaciones
 de nuestra alma. Ella pues siendo
 una sola ciencia, se acuerda, y quiere.
 tiene entendimiento, memoria, y
 voluntad; pero estas tres potenes
 tan distintas como son e



si no son sino una sola y mis-
ma substancia racional, espiritual,
immortal.

Muy semejante á este para-
fes es otro del mismo Genesij. Despues
del Diluvio Universal habiendo des-
cansado el Arca sobre las caxidas
montanas de la Armenia, se multi-
plicaron tanto los descendientes de Noe,
que se vieron obligados á bajar á las
espaciosas y fertiles llanuras del Sem-
rar. Allí llenos de vanidad por la fe-
licitad, que gozaban, enpearon de
comun acuerdo á edificar una Ciudad
con una Torre tan elevada, que en
la estrabaganancia de sus deseos toca

356
de con sus cupulas los cielos, para
hacer an celebre su Nombre en
el Universo, Gritado el Señor. de un
orgullo tan benerario, digo: venid,
bajemos a este lugar, i confundamos
a esos incensatos confundiendo el Uno
mallemis, que proceen para que no en-
tendiendo mas el uno al otro, decertan
de sus empresa, como efectivamente he-
cedio. Vemos aqui dicen los P. O. de la
yojecia una representacion bien cla-
ra y expresa de la Trinidad de las per-
sonas en la unidad de la divina
esencia, pues no dijo Dios en singular
yo bajare, i los confundire, sino en plu-
ral, bajemos i confundamos.



El Profeta Ysaías en las reve-
laciones, que se le dignó concederle
el Señor, oyo á los Serafines cantan-
do aquel trisagio verdaderamente ad-
mirable y encantador: Santos, Santos,
Santos, Señor Dios de los ejércitos
Señor están los Cielos y la Tierra
de la Majestad de vuestra gloria
designado así las tres personas de
la Divinidad, como han constante-
mente lo ha venerado la Iglesia
nuestra Madre. Esta pues guiada
por el espíritu del que divino
Autor ha imitado esa triple glo-
rificación con aquel Santo Dios, San-
to Dios, Santo y monumental, libro

nos son de todo mal, como cuenta
 en la adoracion de la Cruz el Mi-
 nister Santo en los idiomas griego i
 latino, i cuyo cantico se ha hecho
 tan frecuente como consolador en
 todas las penas i necesidades asi
 publicas como particulares i
 fieles.



Advertidamente, por decreto de una vez,
 nuestro salvador Diverso segun el
 evangelio de hoy que es tomado del
 cap. 28 de Don Mateo, estando proa-
 subiendo a los cielos, reunió a sus ap-
 toles i demas discipulos en la Monta-
 ña de los olivos, para hacerlos testigos
 de su ascension gloriosa, i comunicar

les en su misión: todos pueden decir
yo, me ha sido dado en el cielo
i en la tierra: i así en virtud
de esta soberanía, es, que yo os envío
envío, como mi Padre me ha envia-
do a mí. Id pues por todo el mun-
do, i predicad mi evangelio a to-
das las naciones: ninguna debe ser
mirada como extranjera: yo no exclu-
yo a nadie de mi rebaño, habien-
do dado mi sangre por todos los
hombres, todos los hombres deben tener
parte en el beneficio de la reden-
ción. Id pues, predicad mi evange-
lio por toda la tierra: intruid

a todos los pueblos de todo lo que
 se he enseñado, i que no deben ig-
 norar, sin quedar escluidos para ni-
 empre del mi reino espiritual i eter-
 no: i luego los bautizareis en el nombre
 del Padre, del hijo, i del espiritu San-
 to.



! Que testimonio mas grande, mas su-
 blime, mas autentico, que el que acaba-
 mos de citar, producido por la misma
 infalible verdad, para que quede inti-
 mo i perfectamente convencida nu-
 estros varon, de que Dios siendo uno lo
 por su naturaleza, es real i verda-
 deramente trino en sus persona.
 Adosemos pues a este dog con todos
 afectos i sentimientos de que lo

nos Caspases: i veneremos este sagrado
misterio como el fundamento de
nuestra gloria, Confianza, i Constancia,
que es el objeto del mi segunda
proposicion.

Segunda parte.

Presunt D.

Un Dios trino i uno: Veis aqui
el complemento i consumacion de todos
los misterios de nuestra Santa fe, el fin
de nuestra justificacion como lo ha
definido el sabio Concilio de Trento, el fin
de que se dixese todo nuestro culto, i el ob-
jeto unico en que se terminaron i des-
cansan todos nuestros deseos, todas
nuestras expresiones, i todos nues

por consuelos. En Dios trino i uno:
 veis aqui una fiesta solemne i per-
 petua, que celebra nra Santa Ma-
 de la Yglecia desde el principio de su
 fundacion. Y en efecto la institucion
 de la Santificacion de los Domingos, el
 sacrificio tantissimo de Altar, que se
 ofrece todas las, todas las horas, i todos
 los momentos por todo el mundo, las fies-
 tas que se dedican sin intermision, a la
 Virgen Maria nra Spa, a los Santos Ange-
 los, i a los bien aventurados, no tienen por
 ultimo i psal fin, sino la honra, la
 alabanza, i la gloria de Dios en tres per-
 sonas, que es tan admirable en su



llenandolos de todas sus gracias, e
premiando en ellos sus propios dones,
e beneficios.

En fin un Dios trino e uno.
Veis aqui que es la primera leccion
de nos enseña desde nra may tierna
infancia con la señal de la Cruz,
pidiendole al Señor, que nos libre de
nuestros enemigos, en el nombre del Pa-
dre e del Hijo e del Espiritu San-
to. Esta sagrada invocacion es como
una facultativa Conroladora, con que
esperamos e terminamos nras oraciones,
de que nos valemos como del arma mas
poderosa e del remedio mas seguro e
eficaz en todas nras Necesidades, pe-

ligas, i tentaciones, con la que empieza
 el Sacerdote la Misa, con la que
 repone el pan de la divina pala-
 bra, con la que despide al pueblo ben-
 diciendolo, con la que concluye los sal-
 mos, con la que administra los sacra-
 mentos, las fuentes de vida, de gra-
 cia, i de consuelo, que nos dejó abien-
 tas nro ~~Stro~~ Stro Amable Salvador, i
 en fin por la invocacion de la S^{ta}
 Trinidad i en la fe i confianza de
 su infinita bondad i misericordia
 encomienda i pone el mismo Sacra-
 dote el alma del moribundo en las
 manos de su Criador.

Ved pues, mis muy queridos hermanos,



Como esta Amicdad adorable, esta
todo entera ocupada en vstra sa-
lud. Vn Padre Creador de nuestra Na-
turalera inocente, un hijo Reparador
de Ntra Naturalera consumida, i un
Espiritu Santo vivificador i Santifi-
cador de Ntra Naturalera desecada; en
tres palabras esta comprendido to-
do el sistema de nuestra Religion.
Ellos nos recuerdan sin cesar los deve-
res tan sagrados i sublimes, que es-
tamos obligados a cumplir, para con
nuestro Creador, otro Redentor, i otro
Santificador, que derraman sobre nos-
otros a manos llenas todos los dias e-
sa multitud innumerable i sin me-

dada de sus Donas i beneficios asi en el orden de la naturaleza como en el de la gracia.

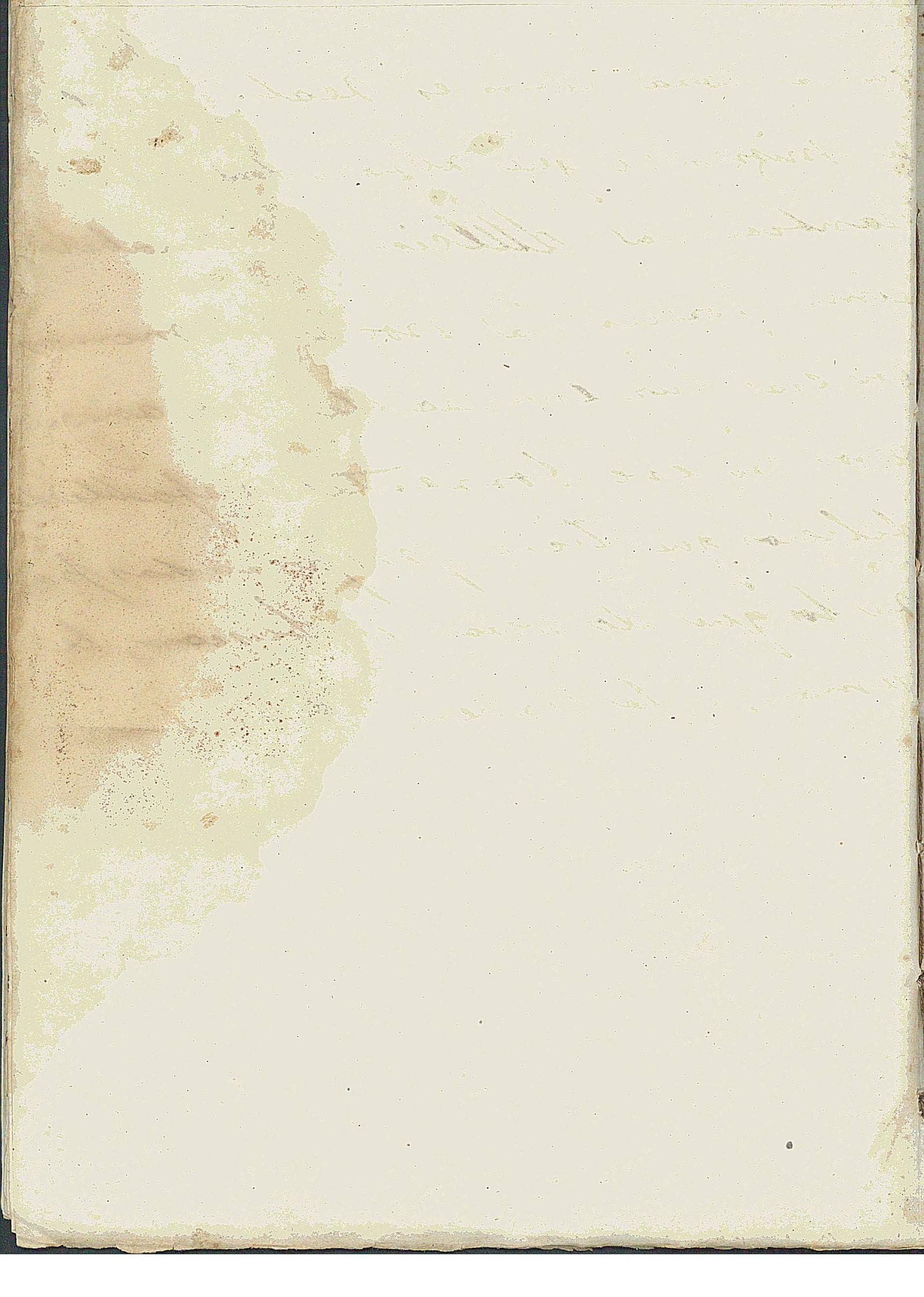


Y cuanto pues no debemos corresponder con vtro amor, con vtro reconocimiento, i con la sumision mas humilde de vtra voluntad a la voluntad soberana i Santissima de Dios, cumpliendo sus mandamientos con una fe tan viva tan ardiente, i tan eficaz, que nos haga cosechos verdaderos i dignos frutos de penitencia. Hagamosle pues a este beneficio etc. no el sacrificio mas perfecto de cuanto somos i tenemos, sin la menor reserva, omision, ni division, corrigien

do la vileza, i la infamia de nu-
estras pasiones. Si, sacrificámonos
con todo nro Coraçon este jurada
de días, que arrastramos en nuestra
triste perseguision: i pidámosle,
que se digne renovar por su gra-
cia en nuestras almas la imagen
semejante de su Santa Trinidad,
la que tanto hemos áfeado, i como
desfigurado por nuestras culpas. Pa-
ra que así viviendo, i muriendo en es-
ta misma fé, amor, i confianza, me-
regamos, veamos, adoramos, i poeemos
por los siglos eternos, sin los velos
que ahora nos la cubren, sino co-

ra a la corona, como es realmente en
 si misma: i que abrazadas en su
 santisima ^{ci} delicia i amabili-
 cima presencia, nos abismamos
 en esa luz inaccesible, nos anegue-
 mos en ese torrente inefable de
 delicias que tiene preparadas pa-
 ra los que de veras le buscan, le
 aman, i le sirven. Amen





363





364



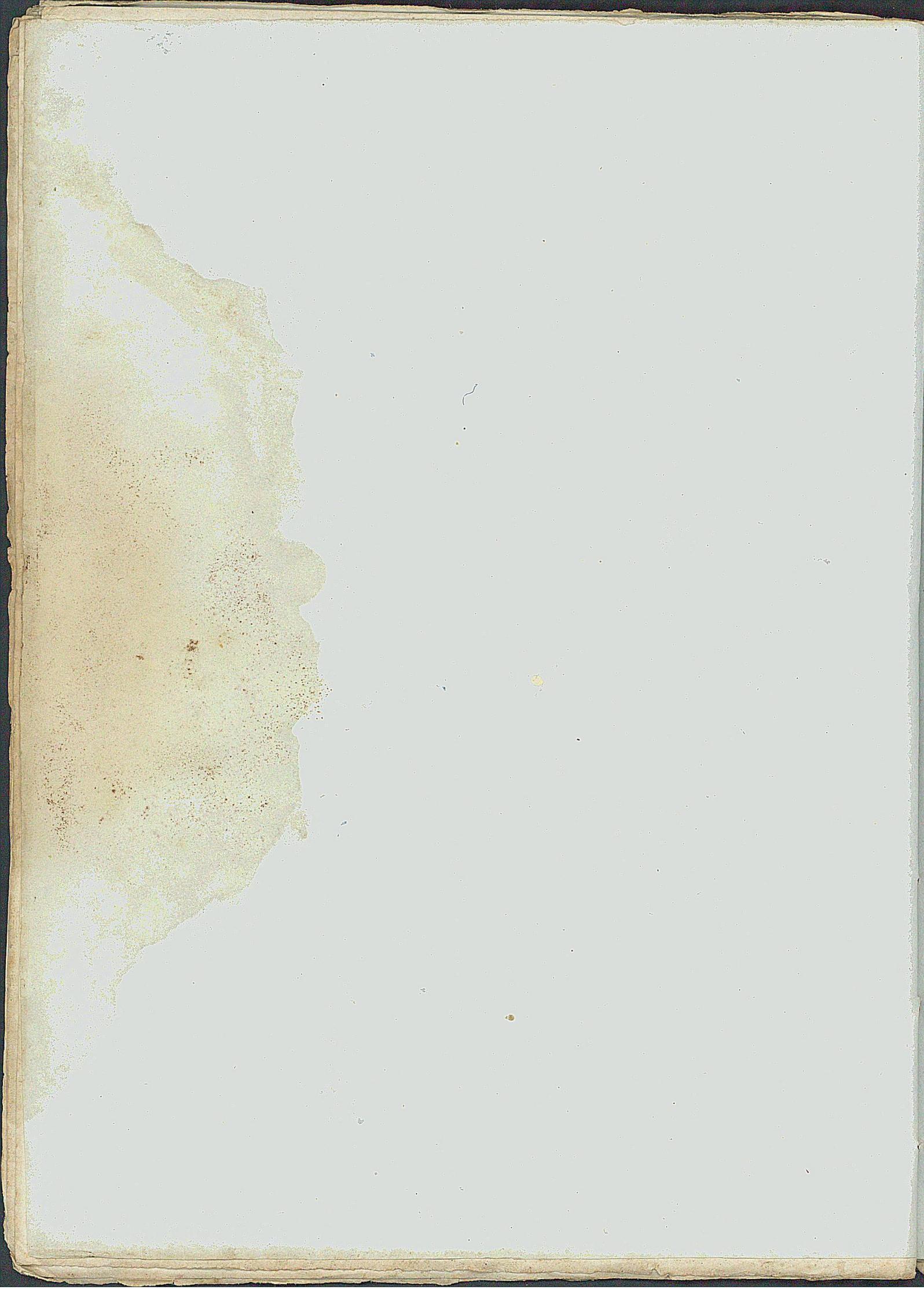


365



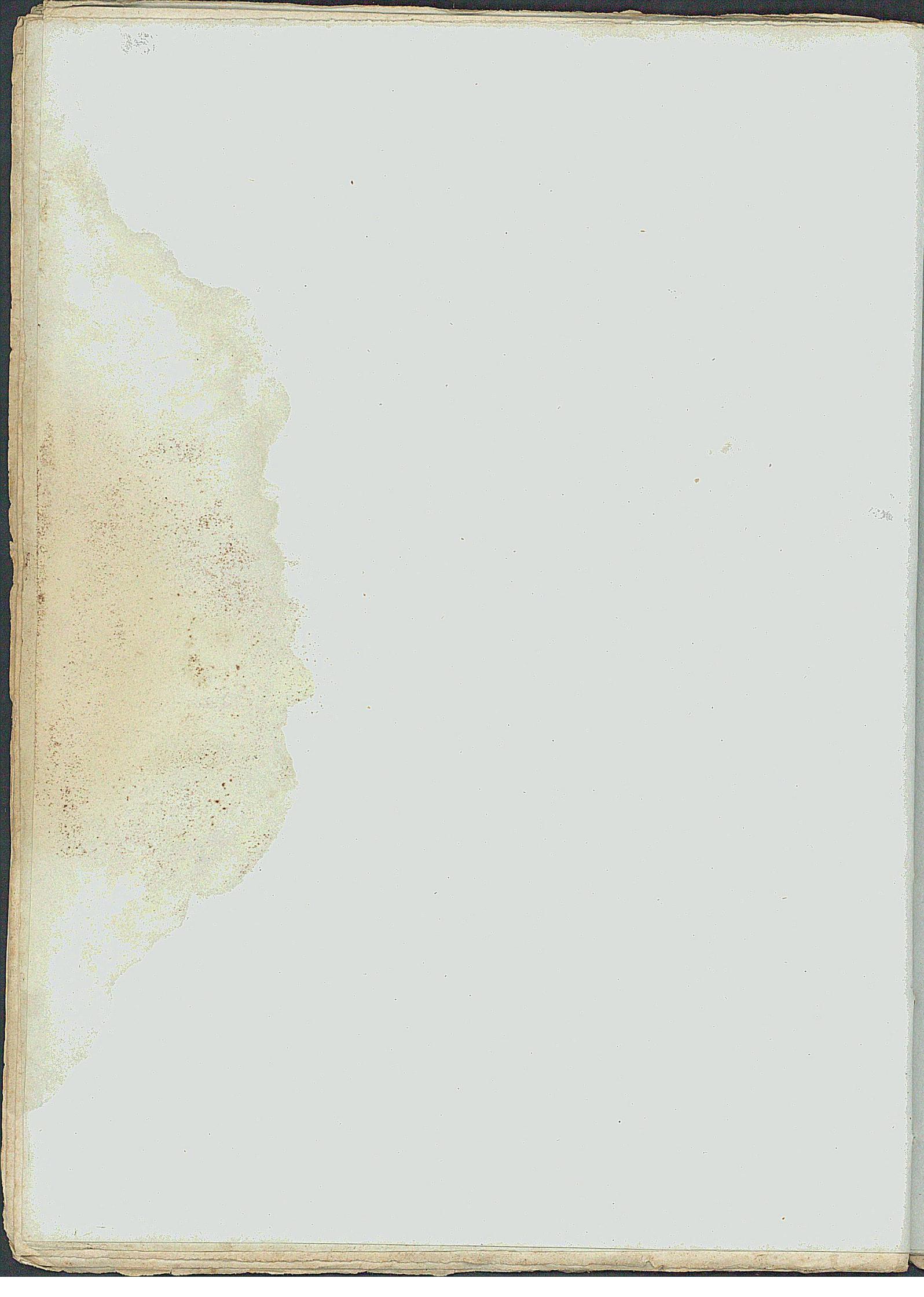




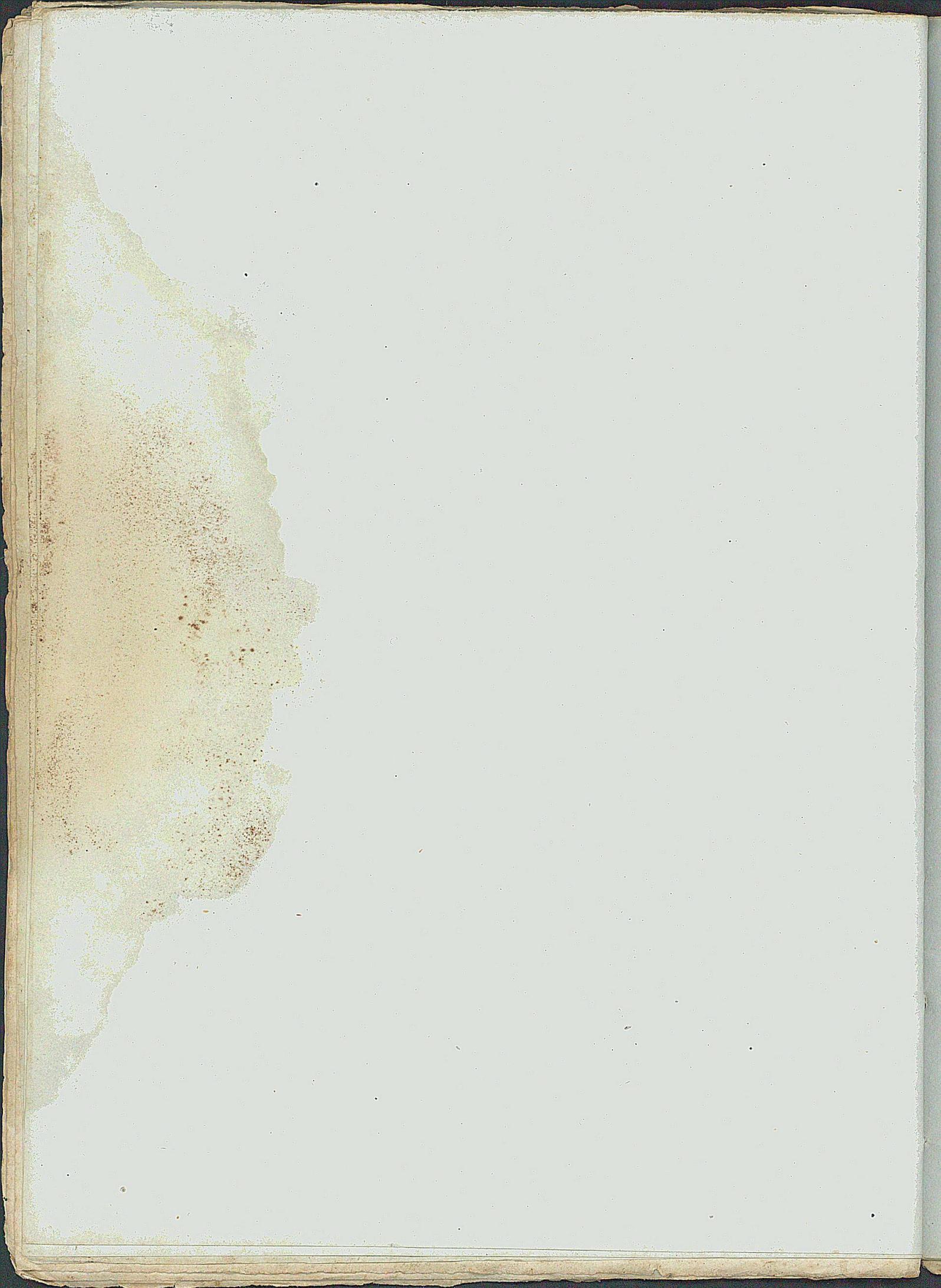


367













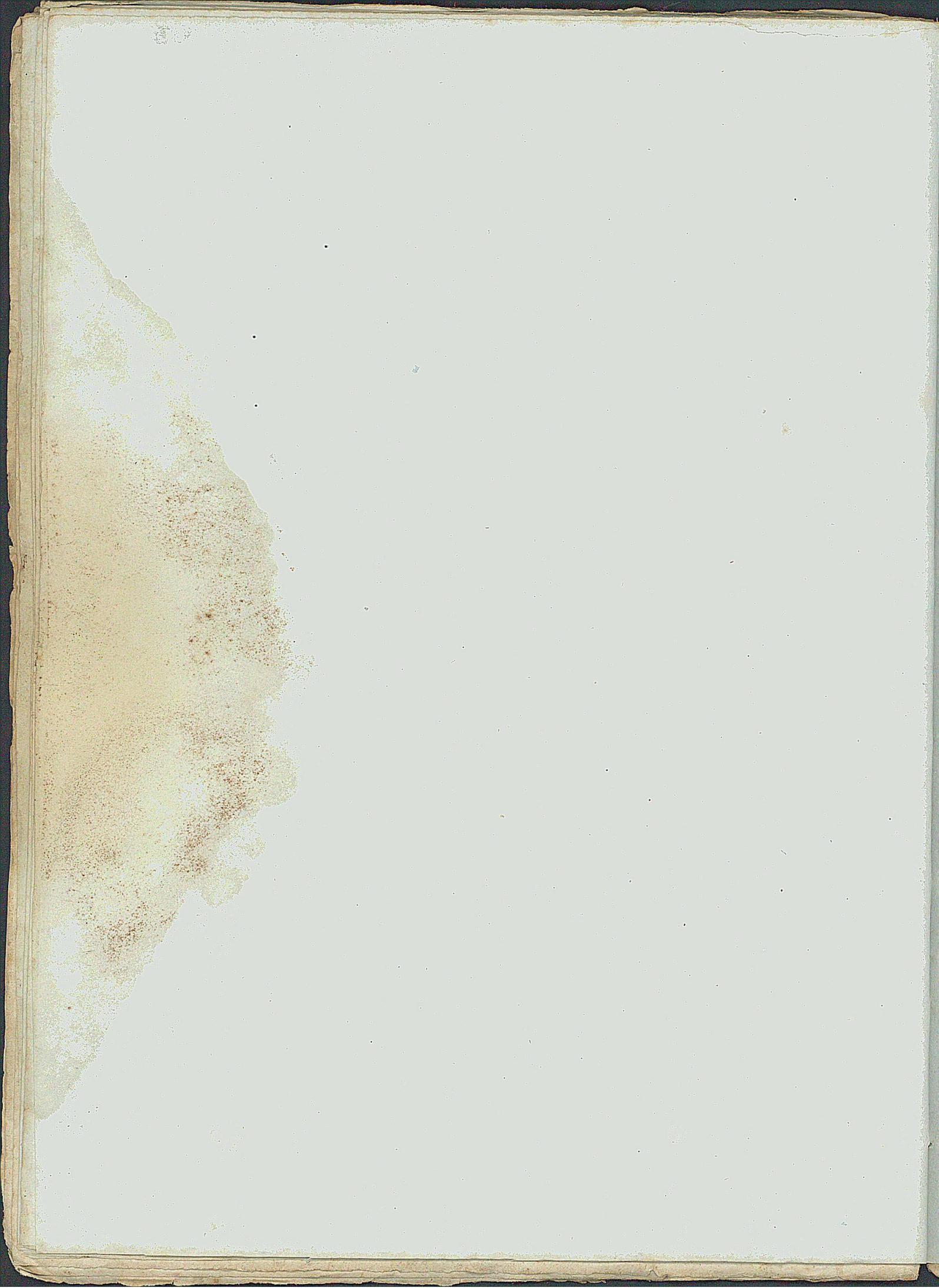
370



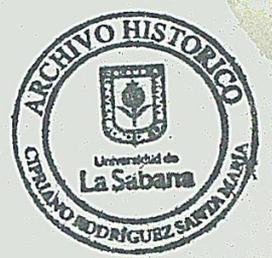


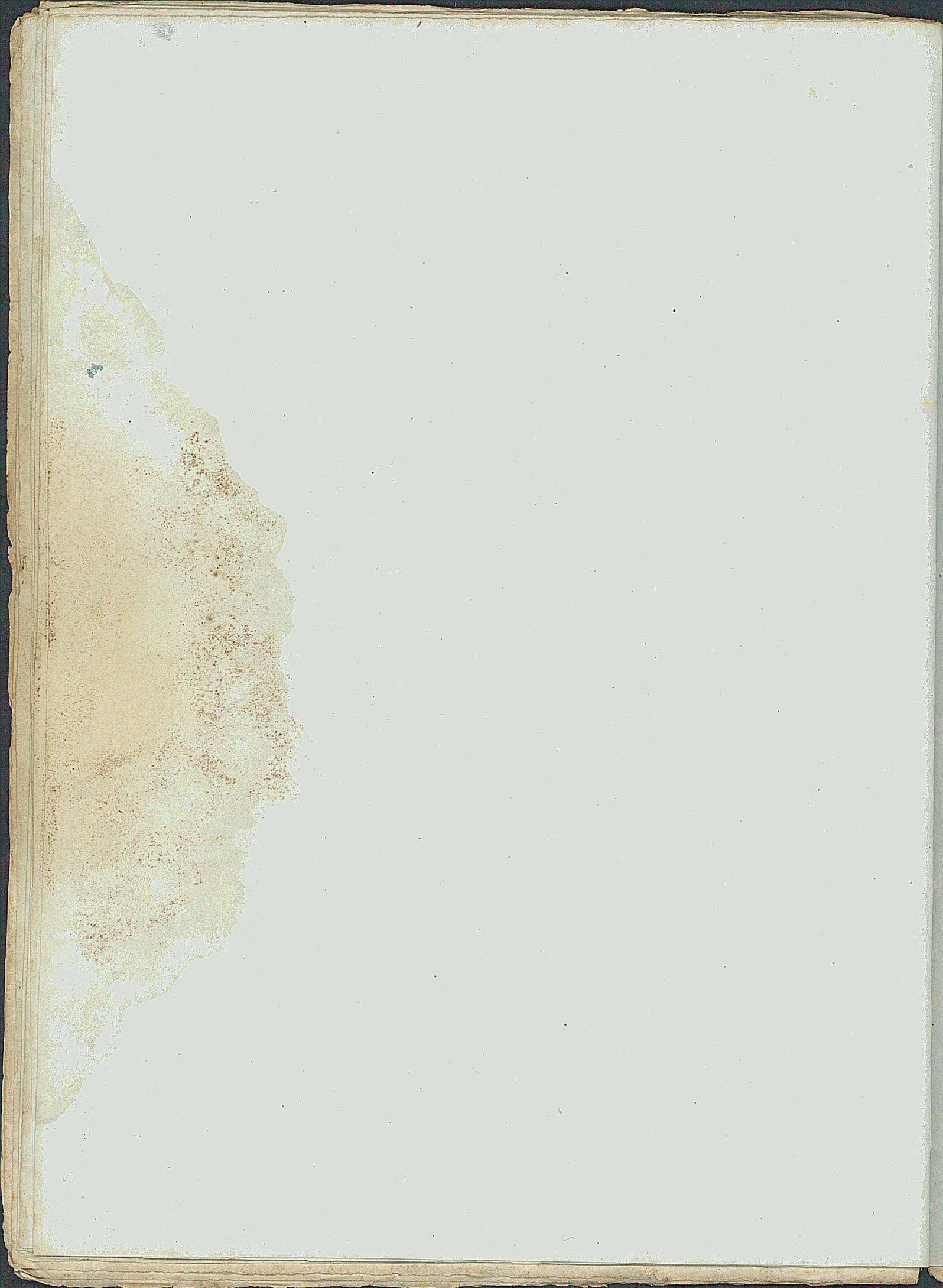
371



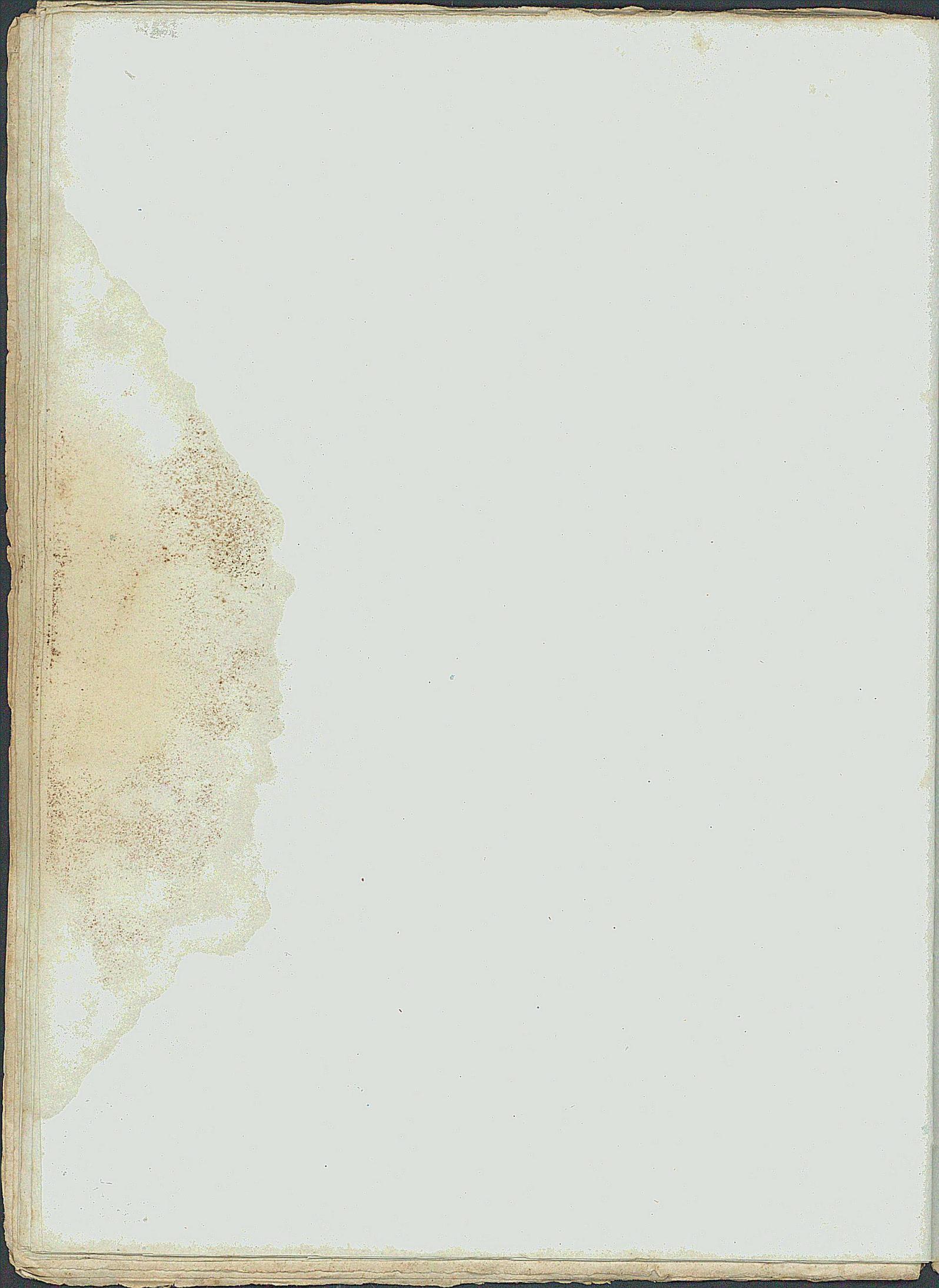


45
372



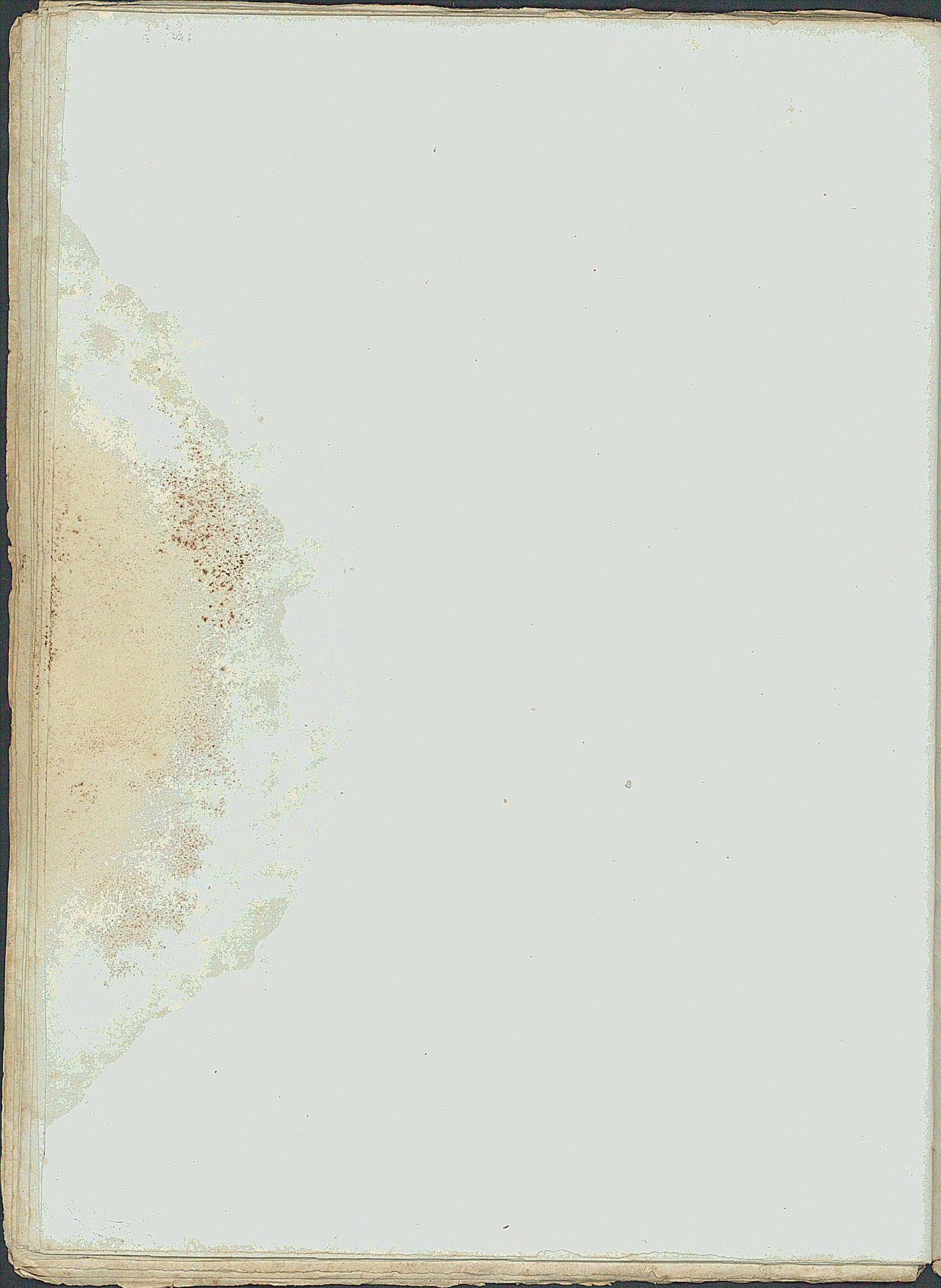






374





375





del Jeneral Borrero en esta ciudad no encuentran la opinion uniformada, como que algunos han hecho imprimir, á fines de Abril último, el cortísimo número de 24 volutas, espresando en ellas los nombres de aquellos individuos que les dan seguridad de votar por el candidato de su preferencia, caso de ser nombrados electores: si las cosas pasaran de otro modo, no se habria dado este paso; i se dejaria á los sufragantes de su opinion en completa libertad, para elegir cualesquiera personas de electores, puesto que, siendo la opinion tan unánime en esta provincia, todo elector en ella daria su voto por el candidato preferido. Sepa pues la Nueva Granada entera, que en esta provincia susede lo que en todas, que hai diverjencia de opiniones, i que los que en ella prefieren al Jeneral Mosquera, ofrecen sostenerle en la mui seria i mui grave cuestion eleccionaria, que actualmente nos ocupa, con una decision completa mientras continúe la conviccion en que ahora están, de ser el candidato mas digno.

Esto dicen unos padres de familia amantes del orden i de las instituciones, dispuestos á obedecer siempre á cualesquier candidato que la nacion escoja por las vias legales.

Cali á 9 de Mayo de 1844.



Impreso por Vicente Aragon. — Cali, 13 de Mayo de 1844.]



376

Señor Don Mariano del Campo
y Larraondo

Proteccion